

Núm. 2.—Noviembre de 1851.

AÑO 1.º

EL

TOMO 1.º

CORREO DE LA MODA.

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS, ETC.

Fundado en 1.º de noviembre de 1851.



REDACCION :

CONCEPCION GERÓNIMA, NUM. 1, LITOGRAFIA DE CASTELLÓ.

Madrid.

Núm. 2.-Noviembre de 1851.

TOMO I.

II

AÑO I.

BOLETIN DE LA LECTURA

PERIODICO DEL BELLO SEXO.

MODAS, LITERATURA, BELLAS ARTES, TEATROS, ETC.

Fundado en 1.º de noviembre de 1851.



REDACCION:

CONCEPCION GERONIMA, NUM. 1, LITOGRAFIA DE CASTELLO.

Imprenta de ANDRES PEÑA, Leganitos, 24.

EL

CORREO DE LA MODA.

PERIÓDICO DEL BELLO SEXO.

HISTORIA NATURAL.

Los diamantes.

Nos encontramos en América á las márgenes del hermoso rio de las Amazonas, el mayor y mas magestuoso de cuantos se conocen. El sol principia á dorar la cima de los algodonereros de fruto lanudo, de los yucas de racimos harinosos, y de los grandes cedros de Virginia: el colibrí, y el pájaro mosca saltan de rama en rama, y el burlon deja oír sus alegres melodías de la mañana.

Veinte negros conducidos por dos inspectores se dirigen hácia un cobertizo; siguenles otros veinte, y luego todavía otros veinte..... ¡Despues!..... ya son tantos que no nos es posible contarlos, pues cubren una llanura de mas de cuatro mil pies cuadrados.

A una señal se detienen todos formándose á algunos pasos de distancia uno de otro; levántase una presa, y el agua encerrada en un estanque ancho

y profundo sale con violencia, distribuyéndose en un sin número de zanjitas y compartimientos. Los negros se inclinan, sumergen las manos en el agua y parece que buscan algo. ¿Qué habrá en aquellas zanjitas? Aquel que se endereza allá abajo y que da palmadas acaso nos sacará de la duda.

El inspector que se halla mas cerca de él, y que como todos sus compañeros está sentado en una banqueta bastante alta, ha hecho una señal. El negro visiblemente conmovido se acerca y le entrega un pequeñísimo objeto brillante, que el inspector coloca en el platillo de un peso; pero el objeto por desgracia es demasiado ligero, y el platillo permanece inmóvil. En el rostro del pobre negro se advierte la mas dolorosa angustia, y bajando la cabeza con aire melancólico y desconsolado, vuelve con paso lento á su sitio, y de

nuevo sumerge sus brazos desnudos en el agua de la zanjita.

Pero voy á esplicaros, señoritas, este hecho que sin duda os parece un misterio.

El agua á cuya orilla se colocaron los negros, arrastra materias terrosas mezcladas con fragmentos de roca, materias que se echan á paladas en las zanjias. Los brasileños (porque estamos en el Brasil) llaman *cascalho* á esta almindrilla; este conjunto precioso lo revuelven los esclavos negros pertenecientes al gobierno para buscar los diamantes..... Cuando un lavador encuentra alguno, da una palmada para advertir al inspector, y presencia el peso de su hallazgo, pues si el diamante pesa más de 47 quilates, obtiene su libertad.

Ahora me parece que os oigo desde aquí, amables lectoras mías, abrumarme á preguntas, como por ejemplo: ¿Qué es un quilate?—¿Qué es el diamante en sí mismo?—¿No se encuentran mas que en América?—¿Cuánto es el precio de un diamante?—¿Se hallan en la forma que los usamos en nuestras joyas, ó sino cómo se trabajan?.....

Pondremos, señoritas, en orden vuestras preguntas, y yo contestaré á todas ellas, dejando satisfecha vuestra curiosidad, y aun acaso para ilustraros diré mas de lo que me preguntais.

¿Qué es un quilate?

Un quilate equivale á cuatro granos, y por consiguiente comprendereis que los diamantes de 5 ó 6 quilates son ya muy hermosos; que los de 12 á 20 son

raros, y que muy pocos pasan de cien quilates; por lo cual debe crecer la compasion que habeis concebido por estos pobres esclavos negros, en razon de la dificultad que tienen de recobrar su independencia, puesto que los diamantes de 12 á 20 quilates son rarísimos.

¿Pero cómo se justiprecia y paga el diamante?

Los diamantes en bruto de un quilate susceptibles de poderse tallar, se venden á 180 rs. cada uno. Si esceden de este peso, se multiplica el peso por sí mismo, y el resultado por 90 reales, y este último producto es el precio. Supongamos que un negro encuentra un diamante de 18 quilates: multipliquemos 18 por 18 y tendremos 324 que multiplicados por 180 nos darán 57,520 reales, por donde se deduce que no es un favor muy especial el que el gobierno le concede. Este es el modo de valuar los diamantes en bruto; pero una vez trabajados, aumentan tanto su precio, que la última multiplicacion tiene que hacerse por 722 rs. De manera que el valor de un diamante tallado y pulimentado de 10 quilates será 10, multiplicado por 10 (es decir, el cuadrado de 10), ó 100 multiplicado por 722.

Veamos ahora la manera de tallarlos y abrillantarlos.

Esta piedra tan brillante y transparente es muy dura, pues corta el cristal sobre el cual todos los metales resbalan. En 1475, un holandés llamado Van-Berghem, quiso probar si la dureza del diamante cederia al roce de otro diamante.

Cogió, pues, dos de estos preciosos

rebeldes, los frotó uno contra otro, y vió que mutuamente se suavizaban y desgastaban; por consiguiente estaba ya encontrado el medio de tallar el diamante. Pero todavía faltaba pulimentarlo, y tambien proporcionó el medio el mismo diamante; pues el polvo diamantino que resulta del frotamiento llamado polvo de bruñido, sirve para labrar todas las piedras preciosas.

Comprendereis sin dificultad el mucho tiempo que exige este modo de trabajar el diamante. Citaremos de paso un ejemplo: el lapidario que labró el *Regente* empleó dos años enteros. ¡Dos años enteros de un trabajo asiduo y continuo para tallar y bruñir las facetas de una piedra del tamaño poco mas ó menos de un huevo de paloma! Por otra parte, cuanto mas se trabaja un diamante, mas pierde de su peso, y por consiguiente de su valor. Por esta razon se han reducido á cuatro las infinitas y diversas tallas que pudieran hacerse, y son:

1.º En *piedra floja*: forma de tabla cuadrada oblonga y los bordes cortados en declive.

2.º En *piedra dura*: la misma forma que la precedente; pero con una culata entallada de dos tercios de la piedra.

3.º En *rosa*: son tres filas de facetas triangulares sobrepuestas y terminadas por una faz plana.

4.º En *brillante*. En esta talla la faz superior tiene ocho lados y está rodeada de tres filas de facetas triangulares; la culata de los dos tercios de la piedra se compone de otras ocho face-

tas longitudinales al nacimiento del engaste. Esta talla es la que se emplea para las piedras mas preciosas.

Es inútil deciros, porque sin duda lo sabreis, que hay diamantes de varios colores, como azules, de color de rosa, amarillos y verdes; pero los mas estimados son los blancos incoloros, sobre todo si son de una hermosa agua, esto es, limpios, transparentes y que conservan bien los rayos luminosos. El *Regente*, del cual ya hablamos, es tan perfecto en este particular, que si despues de esponerle por unos instantes al sol se le mete en una habitacion oscura, tiene la propiedad de conservar la luz durante bastante tiempo. Por esta razon los orientales dan á los diamantes los epitetos enfáticos de *Montaña de luz*, *Luna de la montaña*, etc.

Ademas de la propiedad de conservar los rayos luminosos, el diamante tiene otra mucho mas preciosa, que es la de poder tallarse en lente de lobo, aumentando los objetos en 240 á 250 veces.

Sin duda os sorprenderá mucho, mis amables lectoras, saber que esta piedra tan hermosa, tan caprichosa, tan dura y de tanto valor, no es mas que carbon puro. Nuestros sábios, por medio de lo que llamamos *análisis químico*, encuentran la materia de que se componen todos los objetos. Cuando vosotras quereis saber si una tela es de seda la deshilachais, examinais los hilos y decís: la trama es de seda, aunque en cada seis hebras hay una de algodon, y el urdimbre es de hilo; por consiguiente, habeis analizado la tela

en cuestion. Pues bien, por medio de operaciones muy semejantes se ha reconocido que esa piedra es la parte mas pura del carbon, ó digamos, carbon puro. Cuando se publicó este resultado produjo grande alarma entre los poseedores de diamantes.

Los antiguos apenas los conocieron; sin embargo, el naturalista latino Plinio los describe exactísimamente, bien que en sus libros encontramos una supersticion que referiremos de paso. «La sangre del macho cabrío, dice, tiene la propiedad de ablandar el diamante, pero es preciso macerarlo antes que la sangre se enfrie.» Plinio con esto refiere una creencia popular, cuya experiencia no habia hecho por sí mismo. Disimulemos esta sencillez, y acerquémonos á tiempos mas modernos.

Durante mucho tiempo solo la India suministró este mineral. La explotacion era sobre todo productiva en el reino de Golconda, á las márgenes del Krichna y del Penar. A principios del siglo XVII aun producía de dos á tres millones de francos.

En la actualidad cuantos llegan á Europa vienen del Brasil, que nos envía anualmente unos 30,000 quilates.

Hace pocos años que se encontraron yacimientos de diamantes en la Siberia y en los montes Ourales.

Puede verse la historia del diamante en el diccionario de Beuillet ó de Arbigny.

La corona de Rusia posee uno de 779 quilates, que costó á la emperatriz Catalina 15 millones de francos, títulos de nobleza y una pension vitali-

cia de noventa y seis mil francos.

Portugal posee uno procedente del Brasil, de 1,730 quilates, y está valuado en muchos millones.

El de la corona de Austria es de 139 quilates, y costó 2.600,000 francos.

El Gran duque de Toscana tiene uno que tambien pesa 139 quilates.

Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, el príncipe mas rico de su tiempo (1470), poseía innumerables alhajas riquísimas. Batido y derrotado en Gransou por los suizos, perdió todo su bagaje. Llevaba al cuello un grueso diamante en una cajita guarnecida de perlas finas, la cual durante el combate se le cayó, y la perdió. Un labrador la encontró, é ignorando el valor de aquel tesoro, lo vendió al párroco de Montagny por un modesto escudo. El párroco, que no debia conocer su valor mucho mas que el labrador, lo vendió en tres escudos á un ciudadano de Berna. Ultimamente, Luis Sforcia, duque de Milan, lo compró en 14,000 ducados, cediéndoselo al papa Julio II por 20,000. En la actualidad es uno de los adornos de la tiara pontificia.

El *Regente* de Francia pesa 136 quilates, y lo compró el duque de Orleans, regente de Luis XV, al inglés Pitt por la suma de 2.500,000 francos. Está valuado en doble cantidad. Es el mas hermoso de cuantos se conocen, no por el tamaño, sino por la perfeccion y belleza de su agua.

El Radjah de Matan, en Borneo, tenia uno de rara belleza de 367 quilates de peso, el cual hace algunos años que lo posee la Inglaterra.

El viajero Tavernier vió el del emperador del Mogol Aurengzebe; pesa 270 quilates, y lo valúa en 11 millones de francos.

Otras muchas celebridades diamantinas de segundo orden existen, como el *Sauci*, que pertenece á la corona de Francia. Pero no ofreciendo ya tanto interés, concluiremos nuestro artículo, pues aunque pudiéramos dar mayores pormenores sobre la historia de unas piedras tan buscadas antes de que fuesen propiedad de los reyes y gobiernos, está tan manchada con robos, crímenes y atroces barbaridades, que preferimos guardar silencio.

DIOS PROTEJE A LAS MADRES,

Y VELA SOBRE SUS HIJOS.

(*Leyenda imitada del alemán.*)

Cuando estoy débil, entonces soy mas fuerte, y todo lo puedo en aquel que me conforta.

SAN PABLO.

(Conclusion).

Molly concluida su plegaria, salida del fondo de su corazon, intenta ponerse en marcha; pero sus fuerzas estan agotadas; su espíritu fatigado por las angustias, y las impresiones violentas que acababa de sufrir, no podia reanimarse á la esperanza. Se arriesga á echar una ojeada á su alrededor, y un estremecimiento involuntario la hace retroceder. A sus pies elevada y recta como una pared, tiene la pendiente de la roca; luego los torrentes y los precipicios, y mas allá una masa de individuos apenas perceptibles á la simple vista, oscilando y corriendo de acá pa-

ra allá: son sus amigos, sus parientes, sus vecinos que la aman y la compadecen; pero son criaturas impotentes como ella, y ninguno se halla en estado de socorrerla en su afliccion.

Sin embargo, un rumor sordo y continuo procedente del lejano valle llega hasta ella. ¿Es el murmullo del torrente? ¿Son voces humanas? Aquella faja verde que apenas distingue es su aldea; aquellos matorrales casi imperceptibles son las encinas seculares que sombrean la cabaña de su madre; mas allá debe estar la de su esposo y en ella la cuna de su hijo. ¡Ah! que si Dios no hace un milagro, sino vuelve á enviar su ángel bueno para que guie los pasos vacilantes de la infeliz, la cuna permanecerá vacia, y las canciones de la pobre madre no adormecerán mas á su hijo.

Alrededor de Molly, todo está desierto, inmóvil. De repente un inmenso tronco se desgaja, resbala y arrastra consigo los fragmentos audaces que se oponen á su paso. Molly le sigue con la vista en su caída, y le vé descender con suavidad por la pendiente de la roca hasta una larga distancia, y detenerlo una débil punta saliente. Con esto que le parece una advertencia del cielo, se levanta con precipitacion, coloca la criatura contra su pecho, la ata fuertemente con un pañuelo, y despues de prosternarse de nuevo ante aquel que solo puede salvarlos, cierra los ojos, y sin titubear se desliza siguiendo la huella trazada por los trozos de arbustos, dirigiéndose lo mejor que puede en aquel peligroso descenso.

Algunos minutos transcurren que le

parecen siglos á la intrépida madre, cuando un ligero montoncito de tierra detiene por fin su caída, y sus pies encuentran donde apoyarse. Débiles arbolillos nacidos entre las grietas de la roca crecen sobre su borde; Molly se detiene medio encorvada, toma un poco de aliento, y despues de un momento de respiro sigue su marcha arrastrándose con una rapidez espantosa. Sus dedos convertidos en otras tantas tenazas de hierro, se agarran al escaramuzo espinoso, á los tallos de los abetos apenas salidos de la tierra, á cualquier arbusto, á la mas delgada yerba; pero nada puede compararse á su angustia cuando no oye el ruido que al llegar al fondo debe hacer una piedra que se desprende á su lado. ¡Luego se encuentra sobre el abismo!..... Despues de tantos esfuerzos van á morir ella y su pobre hijo!.... Su desesperacion es tan horrible, que no siente la violenta conmocion producida por una masa de piedras en que acaban de tropezar sus pies. Permanece un instante aturdida y vacilante; pero con el conocimiento recobra el valor y la confianza en Dios. Implora á la divina Madre de los Dolores, y pone su hijo bajo su santa guarda; observa luego el terreno que la rodea, y un nuevo rayo de esperanza brilla en sus ojos, con el descubrimiento de una haya seca hace quizá ya mas de un siglo; ninguna hoja verde la adorna; su color es igual al de la roca sobre que serpentea; mil ramificaciones la detienen; algunas de ellas han tomado en su desenvolvimiento la forma y solidez de gruesas ramas de árbol, y se enla-

zan entre sí formando una especie de escalera, pero tan adherida á la roca, que solo puede colocarse la punta del pie en sus escalones. Molly no ignora que la muerte sería la consecuencia de un paso en falso, sin embargo, su valor adquiere mayor audacia. Desata la dulce carga que llevaba atada contra su pecho, se la ata á su espalda, y se prepara á descender por la peligrosa escalera. Al momento que se vuelve para apoyarse dirige una mirada al fondo del valle que ya percibe con mayor claridad, y vé la muchedumbre de los aldeanos arrodillados, y oye subir hasta ella la armonía de los cánticos sagrados. Mas fuerte entonces; puesto que se dirigen á Dios fervientes súplicas por su salvacion, une con todo su corazon las suyas á las de sus amigos. A la altura en que se halla, no puede comprender las palabras de los cánticos religiosos, aunque no le son desconocidas. ¡Cuántas veces su voz las hizo resonar en la Iglesia cuando era soltera y asistia á los oficios divinos! ¡Cuán arrepentida se halla de su negligencia en cumplir los deberes piadosos! Aquellos cantos resuenan en su corazon, y su alma los recoge en aquel momento como acentos de consuelo y garantías de esperanza. Si nunca el peligro habia sido mas inminente, tampoco nunca su fé habia sido mas viva; nunca su salvacion y la de su desgraciado hijo le habia parecido menos dudosa.

Prosigue, pues, su camino, cuya idea sola hubiera hecho estremecer al hombre mas temerario; pero á ella no la preocupa mas pensamiento que el de

superar las dificultades que le restan que vencer, y hace esfuerzos inauditos para encontrar un apoyo conveniente. En fin el terreno resiste; pero no por eso disminuye el peligro. ¿Qué direccion tomará? ¿Cómo salvar los infinitos precipicios que la rodean?..... Sus ojos buscan en vano el aspecto del valle. El himno religioso que sostenia su valor, ya no resuena en sus oidos. Reflexiona un poco, y su audacia la hace trepidar. La admiracion, el estupor se pintan en su rostro, al considerar la horrorosa masa de granito que tiene superada, y cuya estension no le es posible medir. Hasta el punto en que todavía se encuentra no han llegado jamás pisadas humanas. Las mismas águilas que guiadas por su instinto colocan siempre su nido en parages inaccesibles, habian elegido entre todos para establecer el suyo el pico de Glen Orchy.

Molly comprendió entonces que solo un poder milagroso la habia protegido, y juró consagrar su hijo al culto de los altares, y su vida á la asistencia de los enfermos y á los deberes mas caritativos de la religion, tan grande y consoladora; pues habia experimentado que la oracion sola nos da fuerzas y valor en las adversidades.

En aquel instante Dios la hizo comprender que su voto habia sido aceptado.

De repente oye una voz trémula, y la dichosa madre, palpitando de gozo, inquiere con la vista el socorro que le llega, y estremecida de alegría, ve á pocos pasos brincar una cabra con sus cabritillos.—Si aquel precioso animal

trepá á tales alturas, es porque conoce la senda por donde han de descender al valle sus hijuelos. A' esta idea, Molly abraza con entusiasmo á su hijo, y sus ojos se humedecen con dulces lágrimas, y su corazon se tranquiliza concibiendo nuevas esperanzas.

La linda cabra, asustada al ver cerca de sí á una mujer, huye al momento; pero Molly se opodera de uno de sus cabritillos: entonces el amor maternal le hace deponer sus temores: vuelve aunque con aire amenazador; pero cuando observa que solo se prodigan caricias á su hijuelo, brinca graciosamente alrededor de aquella, cuya presencia le habia inspirado miedo á primera vista.

Algunos de los mas atrevidos montañeses habian subido hasta allí para socorrerla; pues apercibió diferentes cabezas que le pareció salian del precipicio, y Jack Addisson se presenta á su lado. A su vista, que le prueba se halla en salvo, faltó poco para que Molly, tan fuerte contra los peligros mas horrendos, sucumbiese á la impresion de los sentimientos que la asaltan. Ya no teme ni por su hijo ni por ella misma; y sin embargo, la voz le falta, su respiracion agita con fuerza su pecho, y un temblor nervioso hace trepidar todos sus miembros. Sus ojos levantados al cielo, hácia ese guia secreto y seguro que ha sostenido y dirigido sus pasos, pueden únicamente expresar la conmocion que experimenta. Los jóvenes se detienen mudos de admiracion contemplando á la heroica madre. Un respeto religioso penetra en sus almas, y bendicen

al Eterno, que ha protegido tanta abnegacion. En cuanto á Jack Addisson, un sentimiento de tristeza se mezcla á su alegría al encontrarse con la venturosa Molly, considerando que ha manifestado menos valor y menos fuerza que este ser tan débil. Por eso acogió con satisfaccion aquella mirada dirigida al cielo, que le daba á entender que solo un milagro habia podido sostenerla y salvarla. Pero en aquel instante la pobre Molly vacila; Jack Addisson se precipita para sostenerla, y con un brazo vigoroso, sin temor á los obstáculos que se oponen á su marcha, la conduce hasta la verde colina que se eleva sobre el torrente, y que pertenece ya á Glen-Orchy, depositándola sobre el césped desmayada y con la palidez de la muerte en el semblante.

Nosotros, mezclados á la muchedumbre, habíamos participado de sus temores; y desde el momento que vimos á la jóven madre volar al socorro de su hijo, no contamos las horas mas que por nuestra ansiedad y nuestra inquietud siempre creciente.

Cuando la vimos llegar al nido de las águilas, unimos las nuestras á las alegres aclamaciones cuyo eco debió llegar hasta ella; pero es imposible pintar nuestra emocion, cuando sin poder examinar dónde se apoyaria para descender, la vimos suspendida entre el cielo y el abismo abierto á sus pies flotar á lo largo de la inmensa pendiente de la roca.

En aquel momento fué cuando el venerable pastor del valle de Glen-Orchy, que como nosotros contemplaba los es-

fuerzos desesperados del amor maternal, habia entonado el sagrado cántico á la madre del Salvador. Todo el pueblo se arrojó, y todas las voces se unieron á la suya. Nuestras almas conocieron entonces toda la fuerza, confianza y consuelo que lleva consigo la oracion en los peligros inminentes; pues nos pareció que no éramos ya simples é impotentes espectadores de una lucha entre la vida y la muerte.

Cesados los cánticos, el santo anciano bajó su cabeza blanca; pero continuó rogando, y todos los aldeanos imitaron su ejemplo. Un silencio inquieto reinaba entre ellos, interrumpido de vez en cuando por los dolorosos gemidos de la anciana aldeana madre de Molly.

De repente se oyen en la cima de la colina las voces siguientes:—Ella vive..... ella y su niño..... los dos se han salvado. Era la poderosa voz de Jack Addisson, que tantas veces desde lo alto de los mástiles habia hecho resonar el alegre grito de ¡tierra, tierra!

Entonces nos levantamos todos, y los gritos de alegría, mas fervorosos aun que los acentos de dolor que poco antes pronunciábamos, se esparcieron por todo el valle; de todos los ojos corrian lágrimas de júbilo; los amigos y los parientes se abrazaban, y parecia que una felicidad pública les alcanzaba á todos. Las madres estrechaban á sus hijos contra su pecho; y cada una creia haber encontrado en aquella intrépida madre, una hermana, una amiga y en aquel pobre niño un ángel protector de su cabaña.

La muchedumbre corrió hacia la colina, y nosotros la seguimos participando de su entusiasmo, y allí vimos á Molly tendida y sin sentido. Las mujeres se habian apoderado del niño, y lo pasaban de mano en mano, acariciándole cada madre como si fuese suyo. Las doncellas le cubrian de besos y de lágrimas de ternura. Era el niño del milagro, el protegido del cielo, y al verle salvo y sonriendo, todos aseguraban que el dedo de Dios posaba sobre él.

Por fin Molly abrió los ojos y se encontró en los brazos de su madre; un rayo de alegría brilla en sus ojos, sonríe á todos y estrecha afectuosamente entre las suyas todas las manos estendidas hacia ella.

Los montañeses mas jóvenes habian preparado con la mayor diligencia una camilla de follage y musgo, que las jóvenes cubrieron de flores; en ella colocaron á Molly y á su hijo, y se encaminaron á la Iglesia para concluir el oficio divino tan desgraciadamente interrumpido. Colocaron la litera al pie del altar, y el venerable pastor entonó el *Te Deum* en accion de gracias que todo el mundo cantó con la mayor efusion.

Ocho años despues de este suceso mis negocios me condujeron de nuevo á la alta Escocia; y quise visitar otra vez el valle de Glen Orchy. Allí encontré á Molly siempre querida, hermosa y feliz; no es ya atolondrada como antes, sino una piadosa y respetable madre de familia á quien los pobres bendicen, y el digno cura cita con respeto y pone

por ejemplo á las jóvenes coquetas y olvidadizas de sus deberes religiosos.

El mayor de sus hijos, será siempre el objeto de su predileccion. Los aldeanos le apellidan el *Aguila* en memoria de su dichosa salvacion, y su familia el *Angel*; porque la proteccion divina está sobre él: es piadoso, inteligente y aplicado, manifestando las mas felices disposiciones para cumplir el voto de su madre.

C. DE B.

HIGIENE.

PRECEPTOS IMPORTANTES

PARA PRESERVARSE DE LAS ENFERMEDADES
Y CONSERVAR LA SALUD.

(Continuacion).

Y no es decir esto que se descuiden las disposiciones cuando se presenten; porque los padres y madres que se guien por la razon, sabrán aprovechar las circunstancias, y su ternura les enseñará á no alimentar el espíritu á espensas del cuerpo. La salud es el primero de todos los bienes; sin ella no hay felicidad. Los talentos, los placeres del alma, los conocimientos, la ciencia, etc., no son adquisiciones útiles y satisfactorias para la sociedad y para sí mismo, sino cuando el que los posee goza de las facultades necesarias para hacerlos valer; pero cuando el cuerpo es delicado y enfermo, el espíritu es débil y lánguido.

Nunca se obligará á los niños á ninguna especie de trabajo mientras su *constitucion* no esté bien establecida, ó

se procurará que lo tomen por pasatiempo. Este cuidado solo pueden tenerlo los padres y madres, y por consiguiente ellos son los que deben educar á sus hijos, sin enseñarles mas que lo que ellos sepan. Y no se apuren por eso, que si su hijo está destinado á saber mas, el gusto que se desarrollará con la edad, indicará con toda seguridad la clase de trabajo ó de ciencia para que ha nacido.

Siendo el *baño frio* una especie de *ejercicio*, es muy interesante acostumbrar á él á los niños, y mas si viven en ciudades, y estan encerrados en habitaciones siempre mal ventiladas.

Los niños necesitan dormir mucho. En los primeros meses de su nacimiento duermen mas que velan; pero en lo sucesivo no siéndoles el sueño tan necesario se les vé poco á poco velar mas que duermen, hasta que llegados á la edad de ocho ó diez años solo duermen siete á ocho horas como los adultos. Respétese, pues, el sueño de los niños recién nacidos; pero á medida que duerman menos, que se fortifiquen y sean menos sensibles, se les pondrá cama mas dura á fin de que en lo sucesivo se acostumbren á dormir en cualquier parte.

El sitio en que se acuesten será el mas ventilado de la casa, y nunca, mientras sea posible, en gabinetes, alcobas, ni cuartos pequeños. Es preciso que la habitacion en que se duerme tenga cuando menos dos ventanas ó entradas opuestas, á fin de mantener cuando se quiera una corriente de aire, sin poner en ellas pabellones ni corti-

nas, ó teniéndolas descorridas mientras el niño esté en la cama.

No se permitirá se acerquen nunca á los niños criados ó lacayos supersticiosos, que por lo general los atemorizan con cuentos de aparecidos, historias de hombres que se comen los niños, de duendes, etc. No se les dejará jugar jamás con los que no saben otro modo de divertirles que pegarles, asustarles, inspirarles miedo y terror. Todas estas necesidades achican el espíritu, degradan el alma, y sofocan el valor.

Es de la mayor importancia que los niños se acostumbren á una vida dura y difícil, sea el que quiera su destino, á sufrir el hambre, la sed, y sobre todo la fatiga. Por consiguiente, se regularizarán sus comidas desde su mas tierna edad, para que se convenzan por sí mismos que el apetito es el único cocinero de que los hombres deben hacer caso.

Las únicas causas de cansancio para ellos serán los movimientos, las corridas, los saltos y el baile. Poco á poco se harán sus *ejercicios* mas interesantes. Las ocupaciones fáciles de la jardinería ó de un arte ú oficio que no sea sedentario, para los niños; y las no menos fáciles del arreglo y economía de la casa para las niñas, fortificando los cuerpos de unos y otras, les aficionará insensiblemente al trabajo inspirándoles su necesidad.

Pero que los padres y madres no pierdan nunca de vista que hasta la edad de la pubertad en uno y otro sexo no deben proponerse otro objeto mas que su salud, y la fuerza de su *constitucion*;

sin olvidar que el trabajo que exige demasiada aplicacion ó asiduidad consume y mina esta misma salud y estas mismas fuerzas; que se engañan groseramente cuando calculan que sus hijos deben proporcionarles ventajas en su profesion lo mas pronto posible; que la utilidad aparente que consiguen es un cebo engañoso; que los niños llegados á hombres, aborrecerán el trabajo, serán débiles, y por consecuencia trabajarán menos en proporcion que hayan trabajado mas en su infancia; que los juegos de volantes, de trucos, de bochas, de pelota, y las ocupaciones serias deben sobre todo en esta edad sucederse unos á otras no á horas fijas como en los colegios y escuelas, sino mas bien cuando se inclinan á uno ú otro objeto; que por fin su primer deber es formar hombres que por su fuerza, su valor y su salud, sean la esperanza de su vejez, y de utilidad á su patria, proporcionándola ciudadanos capaces de defenderla y enriquecerla.

DE LOS ALIMENTOS.

Todos los hombres deben consagrar la mayor atencion al *régimen*, como cosa muy importante para la conservacion de la salud. La primera regla que ha de seguirse es evitar todo exceso. Tan perjudicial es comer poco, como comer demasiado. Los vegetales y los animales, son igualmente á propósito para alimentarnos; pero hay que escoger en las calidades de estas sustancias.

Los granos maldados son *venenos*.

Las otras sustancias vegetales demasado tiempo almacenadas, degeneran en mal sanas. La carne está mas sujeta á la corrupcion. Nunca deben comerse animales que mueran naturalmente, porque es indudable que mueren de enfermedad. Tambien debemos abstenernos de comerlos si mueren de accidente; porque la sangre que se esparce en las carnes los corrompe al momento. Los ánades, los cerdos, todos los animales que viven en el cieno, todos los que se engordan con alimentos *groseros*, que se tienen encerrados, que absolutamente no gozan de aire libre, ocasionan indigestiones y entorpecen los espíritus.

La carne comida en gran cantidad produce con frecuencia el *escorbuto*, y otra porcion de enfermedades, como son las *indigestiones*, la *melancolia*, la *hipocondria*, etc. Los que deseen conservar su salud, no deben comer carne mas que una sola vez al dia, y de una misma especie. Los *alimentos* no deben ser ni muy húmedos, ni muy secos. Los *alimentos* acuosos relajan los *sólidos* y hacen el cuerpo débil. Los *alimentos* muy secos comunican rigidez á los *sólidos*, vician los humores y los predisponen á las *calenturas inflamatorias*, al *escorbuto*, etc.

Nada mas peligroso que las salsas picantes, las sopas suculentas, los condimentos fuertes; preparaciones que solo sirven para escitar la glotonería, y nunca dejan de dañar al *estómago*, el cual todo cuanto exige es carne cocida ó asada.

El agua que debiera ser nuestra

ARITMÉTICA RECREATIVA.

Modo de sumar de un ciego.

única bebida, será por lo menos la mas comun. La buena debe ser delgada, sin color ni olor, etc., cualidades que naturalmente solo se encuentran en las de rio. Debemos abstenernos de las aguas que han permanecido mucho tiempo en lagos y estanques, como que han adquirido *putridéz*. En cuanto á los licores fermentados, bebiéndolos con moderación podrán no dañar á la salud; pero el exceso y el uso de los que esten mal preparados ó falsificados es mortal. Los *licores fermentados* demasiado fuertes, lejos de ayudar impiden la digestion y relajan y debilitan el cuerpo en vez de fortificarle.

Aun las personas que se ocupan en trabajos penosos pueden muy bien pasarse sin licores fuertes, siendo un error la creencia de que esta clase de gentes los necesitan indispensablemente. Los que no los usan no solo sufren mayores fatigas, sino que viven mas que los otros.

Los licores fermentados no deben beberse recientes, porque no habiendo acabado de fermentar se desembarazan de su aire en los *intestinos* y producen *flatos*. Si son muy añejos, se *agrian* en el *estómago* y perjudican á la *digestion*. Todas estas razones debieran obligar á que todos cuantos se encuentran en el caso de hacerlo preparasen por sí mismos sus *licores fermentados*, lo cual ademas sería un medio seguro de evitar las falsificaciones y fraudes que usan los comerciantes de caldos.

(Se continuará).

Un ciego gastrónomo habia heredado de sus padres algunas botellas de vino de Tokay á que era aficionadísimo, y por consiguiente lo economizaba con la mas tierna avaricia; pero desgraciadamente tambien le tenia aficion su criado, y no guardaba al líquido generoso la misma consideracion y respeto. En cuanto podia atrapar una botella la vaciaba sin misericordia. Pero estos hurtos se hicieron de dia en dia mas difíciles, y el número de botellas, en el momento que escribimos, se hallaba reducido á 32. El propietario habia concebido algunas sospechas, y para mayor seguridad hizo construir un cajon con nueve divisiones, de modo que le fuese fácil inspeccionar sus botellas, las que colocó en las divisiones laterales, quedando la del centro vacía, y con tal industria, que de cualquier lado que se sumase resultaban nueve. El criado mismo sugirió á su amo la idea que la encontró ingeniosa, y asistió á la colocacion de las botellas que se hizo del modo siguiente:

1	7	1
7		7
1	7	1

Encantado de su descubrimiento,

el criado, pasados algunos dias, advirtió á su amo que el cajon, demasiado cargado en los centros, corria peligro de descularse, siendo por tanto urgente cambiar la disposicion de las botellas, aunque de suerte que el amo pudiese como antes cerciorarse de la escrupulosa fidelidad de su criado. El nuevo arreglo se hizo así:

2	5	2
5		5
2	5	2

Mas adelante, por motivos análogos, se hizo tercera distribucion, que en nada se oponia tampoco á la suma del ciego, y que segun la aseveracion del criado, se repartia la carga con perfecta igualdad:

3	3	3
3		3
3	3	3

Por último, y siempre siguiendo las obsorciones del criado, el centro se debilitaba de dia en dia, y la ciencia del arreglador crecia en igual proporcion,

de suerte que todavía se hizo cuarto arreglo en esta forma:

4	1	4
1		1
4	1	4

¿Hubiera llevado aun mas lejos el criado su pericia en aritmética? Lo ignoramos; pero lo que sabemos de cierto es que, habiendo notado el ciego alguna dificultad en la pronunciacion de su mayordomo, tuvo sus recelos, reunió sus botellas, hizo la suma total, y encontró que las sumas parciales no habian servido mas que para sustraerle cuatro botellas en cada nuevo arreglo, puesto que de las treinta y dos solo quedaban veinte. Es inútil decir que el industrioso lazarillo fué despedido y enviado á buscar otra parte donde ejercer su pericia en las ciencias exactas.

ECONOMIA DOMESTICA.

MANZANAS Y TARTAS A LA FLAMENCA.

Me preguntas, mi querida amiga, cómo se hacen las manzanas y tartas que comiste en mi casa y que tanto te gustaron, por cuyo motivo deseas que aprendan á hacerlas tus jóvenes lectoras.

Y aunque á la verdad sospecho que no te determinarás á publicar una cosa

tan sencilla, cedo á tu deseo, y te remito la receta de mis manzanas que tu llamas á la *flamenca*.

Tomarás las mejores manzanas que encuentres, y despues de peladas harás un agujero en la flor, por el cual con una navajita vaciarás todo el interior, sacando lo que llamamos corazon, de suerte que no quede ninguna pepita, y cuidando de no agujerear la manzana de parte á parte. Luego la llenarás de un almibar cualquiera, aunque para mi gusto el de grosella es el mejor.

En seguida se envuelve la manzana con la pasta que ya se tendrá preparada y que se compone de lo siguiente: Tres partes de manteca muy poco salada; cuatro de harina de trigo, avena, etc., que amasarás con algunas gotas de leche, cuidando de conservarla muy apretada.

Sobre una mesa espolvoreada de harina se aplana la pasta con un rodillo de madera, y luego se corta en pedazos con los cuales se envuelven las manzanas de suerte que se forme una especie de corteza de un canto de duro poco mas ó menos de gorda. Con una pluma las untarás suavemente de crema de leche para *dorarlas*, y con manteca el plato en que hayan de cocerse, poniendo un papel y encima las manzanas, cociéndolas en el horno á un fuego ordinario durante veinte ó treinta minutos, y cuando la corteza se pone amarilla es señal de que las manzanas estan ya cocidas.

Las tartas flamencas se hacen con la misma pasta. Se cubre la tartera con papel y manteca como para las manza-

nas. En el fondo se coloca un lecho de pasta cuyos bordes suben á la altura de los de la tartera; se llena de dulce, se tapa con una torta de la misma pasta, y se cuece como las manzanas. Generalmente á la pasta para las tartas se le da mas grueso que para las manzanas; pero se compone de lo mismo.

Con esto queda cumplida mi promesa; celebraré que tus lectoras me comprendan, que puedan probar y que como á tí les agrade nuestro modesto manjar flamenco. Tuya Juana de Wel.....—Bruselas 15 de diciembre de 1850.

ESPLICACION DE LA LAMINA.

Número 1.º Cuello de batista ó muselina, pliegues horizontales, botones de la misma tela.

Número 2.º Enaguas y peinador, bordado inglés, con plieguecitos y entredoses, cuello derecho.

Número 3.º Otro camisolin con el cuello sesgado, pliegues perpendiculares sumamente pequeños, y botones de la misma tela.

Número 4.º Papalina de muselina con tres guarniciones bordadas de mosqueteado, entredoses á los lados, plieguecitos entre las guarniciones y en el casco.

Número 5.º Papalina-capota con cuatro tiras bordadas al mosqueteado, el fondo de alambre en forma de herradura.

Número 6.º Manga pagoda de chaconada, bordada á ojetes y festoneada.

Número 7.º Manga duquesa con la anchura precisa para que pueda pasar la mano, bordada al mosqueteado con ojetes y festoneada.



REDACCIÓN:
Lit. Castelló, Concepcion Geronima, 1.

Brescard

